

## Adivinos, brujos y ciencias ocultas

Martha Morales

El documento cristiano más antiguo, la *Didaché* (del año 70 d.C), dice claramente: "no te entregarás a la magia, ni a la brujería". Si aceptaste a Cristo ponlo en tu mente, piensa como Él. Las estrellas no van a definir tu vida, eso es incapacidad de orientar la propia vida, es *tenermente mágica*. La vida depende de nuestras decisiones, no de los astros; eso es anticuado, primitivo... Vivimos con la tecnología del siglo XXI y con mentalidad precristiana cuando creemos en fatalismos.

Al exorcista José Antonio Fortea le preguntan: *¿Cuáles son las causas de la posesión diabólica?* Y contesta:

*Las causas de la posesión son:*

*1. El pacto con el demonio.*

*2. Asistir a sesiones espiritistas, a cultos satánicos o a ritos esotéricos.*

*3. Que un hijo haya sido ofrecida por su madre a Satanás*

*4. El maleficio, el hechizo...*

Y continúa: *"Hay que decir que las personas que practican maleficios contra la salud de otras personas o para que queden posesas no suelen hacerlo durante mucho tiempo, ya que este tipo de personas suelen encontrar el castigo divino muy pronto. Pocas cosas atraen tanto el castigo divino como practicar maleficios o hechizos contra otros. Este tipo de personas pueden practicar sus malas artes por poco tiempo antes de que Dios les reclame la vida y los llame a su juicio terrible.*

*Las sesiones de espiritismo son otra de las causas citadas, y probablemente la más frecuente. Así es. Aumentan terriblemente las posibilidades de tener demonio si vas a una sesión de espiritismo. Quieres hablar con el demonio, y el demonio se queda contigo, aunque no siempre dentro, pero en algunos casos fuera. Prácticamente todo el mundo que ha hecho la ouija (un tipo de espiritismo) tiene los demonios muy cerca o dentro de ellos. Y si se abusa de ese juego ritual es peligroso, porque el demonio puede actuar luego en ellos. Y la prueba son esos casos satánicos horribles, macabros, que aparecen en la prensa y que tanto nos impresionan".*

Muchas veces, todo empieza por una broma o por curiosidad... pero es cosa seria. *La superstición es una desviación del culto que debemos a Dios, la cual conduce a la idolatría y a distintas formas de adivinación y de magia.* La persona que ha sido aconsejada por adivinos pierde parte de su libertad porque se sugestiona y trata de cumplir la predicción, consciente o inconscientemente. Quien cree en el ocultismo y trata con la magia, sucumbe a sus prácticas. Inconscientemente cumple él mismo lo que quiere obligar por medio de sus manipulaciones mágicas. Se hace víctima de la autosugestión.

La astrología -y los horóscopos- paraliza la iniciativa y la facultad de discernimiento de quienes ponen su fe en ella. Embrutece e impide la reflexión. Uniforma la personalidad hacia una inercia de fondo. En la astrología hay una fuerza oculta, con todos los efectos malos que las artes ocultas llevan consigo. En el caso de que la

persona se aficione a que le lean la mano (quiromancia), se observa con frecuencia que se debilitan sus defensas morales.

La educación cristiana ha rodeado a las personas de *muros protectores*. Incluso aquel que se haya lejos de Cristo vive en el orden de un mundo cristiano; pero si se acude a adivinos, brujas, ocultismo o a centros espiritistas, esos diques se derrumban.

El ocultismo estimula todas las pasiones y las malas inclinaciones. La persona aconsejada por el ocultismo, en muchos casos, se pone de malas, se vuelve irascible y se entrega a una vida de vicio.

Cuando una persona empieza a involucrarse con la brujería y las ciencias ocultas, cambia su personalidad. Así le sucedió a una mujer de trece años. Catalina era una muchacha abierta y alegre. Empezó a hacerse amiga de un grupo que jugaba con la *ouija* y echaban maldiciones a las personas que les desagradaban. Poco a poco fue dejando a sus antiguas amigas y ya no se le veía alegre ni con la mirada limpia, hasta que una maestra la orientó sobre esos juegos.

Lo oculto es mucho más fuerte de lo que imaginamos, más fuerte que todo poder que se pueda tener de modo natural. Los brujos muchas veces juegan con poderes que los sobrepasan y que no pueden manejar a su antojo.

Dios puede revelar el porvenir a sus profetas o a otros santos. Sin embargo, la actitud correcta consiste en poner el futuro en manos de Dios y abandonar toda curiosidad malsana. A Dios le gusta que confíen en Él. Todas las formas de *adivinación* han de rechazarse: el recurso a Satán o a los demonios (ángeles caídos), la evocación de los muertos y otras prácticas que equivocadamente se supone "desvelan" el porvenir. Pues eso encierra una voluntad de poder sobre el tiempo, la historia y los hombres, a la vez que un deseo de ganarse la protección de poderes ocultos. Están en contradicción con el honor que le debemos a Dios.

Las prácticas de *espiritismo*, invocar a los espíritus de los difuntos o consultar las tablas de *ouija* no es bueno. Es siempre malo. Es el demonio quien hace que la tabla se mueva. Muchos matrimonios que jugaron a la *ouija* acabaron mal, en peleas, divorcio, suicidio... Uno de ellos le preguntó al espíritu que dónde estaba; le contestó que en el infierno, -"¿y qué hay?", pregunto. -"Desesperación", fue la respuesta.

No está permitido invocar a los difuntos. En el espiritismo, si hay respuesta, es siempre y sin excepción Satanás y sus ángeles caídos. Las personas que practican el espiritismo (adivinos, brujas, etc.) están haciendo algo muy peligroso contra ellas mismas y contra quienes van a consultarlos. Está estrictamente prohibido por Dios invocar a los muertos. Satanás puede imitar todo lo que viene de Dios. Él puede imitar la voz y la apariencia de los muertos; una manifestación de este tipo siempre proviene del Maligno. Satanás incluso puede sanar, pero esas curaciones nunca duran.

Todas las prácticas de *magia o de hechicería* mediante las que se quiere obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo –aunque sea para procurar su salud–, son gravemente contrarias a la virtud de la religión. Estas prácticas son más condenables cuando llevan la intención de dañar a otro, recurran o no a la intervención de los demonios. Llevar amuletos es también reprehensible<sup>[1]</sup>. El primer mandamiento prohíbe la superstición y poner la fe en otra cosa fuera del Dios verdadero y su doctrina.

Un **maleficio** es hacer daño a otra persona por intervención del demonio. Hay que saber que mientras la persona no se arrepienta de sus pecados, no perdona a quien le ha hecho mal y no renuncie al ocultismo y se desprenda de todo objeto de hechicería, como amuletos, es inútil orar por su liberación.

Catalina Rivas, mística boliviana, cuenta que diez días antes de morir, su madre estaba en paz pero manifestaba que veía personas que venían a atormentarla, insultarla y maltratarla. Comprobaron que dormía poco, como peleando con alguien y tenía pesadillas. Catalina recordó que su madre le contó que una amiga la había llevado en una ocasión con un adivino. “Sospeché que era algo que no había dicho en confesión. Pedí al sacerdote que la ayudara y, supongo que ella confesó el hecho, pues desde aquel instante toda molestia desapareció. Hasta su semblante cambió, reflejaba una serenidad notable, y los amigos que venían a visitarla decían que parecía otra persona” (*Providencia Divina, testimonio de Catalina*, p. 22).

En una entrevista al Prelado del Opus Dei, concedida a Cesare Cavalleri, y publicada en *Studi Cattolici* (Milán, mayo 2005), le hacen una pregunta sobre la relación entre razón y fe, el Prelado contesta: “De alguna manera, la fe protege a la razón de la superstición y del miedo, a la vez que invita a reconocer la existencia del misterio. La fe ayuda a la razón a percatarse de sus límites, pero también a recuperar la confianza en la grandeza de sus posibilidades”.

No hay que olvidar que, cada hora, cada segundo de nuestra vida tiene un peso de eternidad.

---

<sup>[1]</sup>

Consultar el *Catecismo de la Iglesia Católica*, números 2110, 2111, 2115-2117.